

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

AÑO II

NÚM. 17-18

NOV. Y DIC. DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

AMPLIACIÓN DE LAS INDUSTRIAS

EL PROGRESO Y LAS NECESIDADES DE LA VIDA. — MARCHA DE LA CIVILIZACIÓN. — SUS CONQUISTAS. — EUROPA Y AMÉRICA. — LAS INDUSTRIAS. — SU DESARROLLO. — LA EXTENSIÓN DEL TERRITORIO ARGENTINO. — LA INMIGRACIÓN. — LA PRODUCCIÓN ARGENTINA. — OPINIONES DE UN ECONOMISTA. — EL PROBLEMA DE LA POBLACIÓN. — FOMENTO DE LAS INDUSTRIAS EN LOS ESTADOS UNIDOS. — LAS IDEAS DE WASHINGTON. — LA AGRICULTURA. — LABOR YANQUI. — EDUCACIÓN INDUSTRIAL. — NUESTROS ENSAYOS. — NECESIDAD DE UNA NUEVA ORIENTACIÓN. — LA CUESTIÓN ECONÓMICA. — IDEAS DE ALBERDI. — FACTORES DE LA RIQUEZA NACIONAL. — SU DESENVOLVIMIENTO. — CONCLUSIONES.

(Conclusión. Véase el número anterior).

Nuestro sistema de enseñanza no ha dado los resultados que eran de esperarse. La escuela argentina no ha desenvuelto su acción con un fin práctico. Ha dado más preferencia a la educación intelectual que a la formación de aptitudes. Saber leer y escribir es indudablemente una ventaja, pero sustraer brazos a la obra del trabajo cuando hacen tanta falta, que los pedimos a gritos al extranjero, no es racional. El complemento de la educación de la juventud argentina está en la enseñanza industrial, y mientras ésta no ejerza su benéfica influencia sobre las jóvenes generaciones que se inician, seguiremos formando el tipo inocuo del burócrata, cuya acción se reduce a consumir lo que él es incapaz de producir.

Cuando el Dr. Magnasco quiso dar otro rumbo a la enseñanza secundaria y estableció en los programas de los colegios nacionales la enseñanza práctica de la agricultura,

un grito de suprema indignación se oyó por todos los ámbitos del país. ¿Cómo era posible que los hijos de la *élite* de nuestra sociabilidad fueran a perder su tiempo en tan groseras prácticas encalleciendo sus manos con las toscas herramientas del agricultor?... Hasta los diarios más caracterizados hicieron la crítica, aunque en este caso no entra otro factor que el espíritu estrecho de la política militante; pero una iniciativa feliz fracasó, por no habersele dado el tiempo necesario para que diera los frutos que eran de esperarse, o aunque más no fuera, para ver si el ensayo era factible de dejarse después con carácter definitivo.

«No creo que en punto a educación — decía el doctor Magnasco — los sistemas modernos más en boga en los pueblos de nuestra raza, hayan avanzado mucho sobre los antiguos y, por eso mismo, es cierto que los más preferidos son actualmente los que menos se distancian de los tipos primitivos en cuanto daban éstos abundante participación a las influencias de la vida natural. La fragua de los caracteres no puede ser el libro ni el recinto de la clase, sino también otros escenarios menos estrechos y otros factores más arreglados a la economía individual y a los destinos sociales del hombre civilizado. Ahí están algunos de los sistemas anglosajones — quizás un tanto exagerados en su viril orientación, pero jamás nocivos en sus exageraciones como los nuestros y sus similares.

«Es que aquellos no han perdido de vista el propósito final, mientras que los otros, —y ahora vienen a apercibirse de ello — toman al niño desde la escuela y ya lo van educando semisolemnemente para universitario, según un régimen de exclusiva y aparatosa especulación intelectual. Se ha confundido pauta con riel y el educando en vez de tener a cada instante presente el diapasón moral de sus energías, va a parar indefectiblemente a la estación terminal de las profesiones sabias.

«Cómo, ¿podrá haber algún factor educativo más eficiente que el ejercicio físico, el trabajo del taller y, sobre todo, la distracción agrícola, el más inmediato y fecundo contacto con la naturaleza? ¿Qué puede preparar mejor las inteligencias para la fácil recepción de las verdades fundamentales que la plena salud del cuerpo y esa fé en las pro-

pías fuerzas que infunden las labores manuales al dar, con el conocimiento, también el dominio de la naturaleza? ¿Qué pueda predisponer mejor a la ductibilidad mental, al temple de la voluntad, a la probidad del sentimiento, a la vigorización de la actividad, que estas bienhechoras disciplinas prácticas? (1).

Es indudable que de los colegios nacionales con aquel plan, no iban a salir industriales, ni era esa tampoco la mente del ex ministro de instrucción pública, pero la modificación significaba un paso avanzado que se realizaba en el sentido de acercar nuestra juventud a los trabajos manuales e industriales, los que ejercen una influencia saludable sobre ella y que no hubiera sido difícil que a muchos los hubiera inclinado a profundizarlos. Pero se protestó sin tregua y la reforma duró mientras el doctor Magnasco permaneció en la cartera de Instrucción Pública.

Otros vinieron luego que deshicieron su obra, y la instabilidad de los planes de estudio hace que nada dé resultados positivos por falta material de tiempo para siquiera ver el efecto de los ensayos.

La escuela primaria y el colegio secundario tienen un fin común que llenar, formando un todo completo, eslabonado en sus más íntimos resortes, para llegar a la formación del verdadero tipo que a nuestro país conviene, y sólo cuando la educación tome rumbos positivos, cultivando las aptitudes no como un lujo sino para que le sirvan al individuo en la lucha por la vida, se podrá desviar a la juventud de la inconveniente tendencia de ir a las universidades o a las oficinas del gobierno, que si dan después lo suficiente para vivir, no siempre aseguran la felicidad y el bienestar individual.

La vida pietórica de las ciudades no ofrece ya mayores horizontes a la juventud y como ha dicho el doctor Iriondo: «el porvenir económico del país está todavía en las campañas, en esas dilatadas y fertilísimas extensiones de territorio que sólo están esperando el beso bendito del arado y el riego fecundante del sudor humano para convertirse en

(1) V. Antecedentes sobre Enseñanza Secundaria y Normal en la República Argentina. *Circular del ex-Ministro doctor Magnasco a los Rectores de Colegios Nacionales y Directores Normales.*

nuevos emporios de riqueza, devolviendo mil por uno al afortunado esfuerzo que viole su improductiva virginidad» (2).

La ampliación de las industrias, que es una consecuencia natural del estado de progreso y del aumento de la población, encontrará en este país ambiente propicio para manifestarse con toda su intensidad, máxime cuando la materia prima existe para muchas nuevas industrias y cuando la maquinaria moderna va imponiendo su imperio, con economía de fuerza y aumento de la producción.

Pero hay otros factores que contribuyen también al desarrollo de la industria, y ellos deben ser fomentados a fin de que un paralelismo en todas las manifestaciones del progreso se produzca, y haga más factible la obra de nuestro desenvolvimiento económico.

El eminente Alberdi que ha estudiado con un criterio ilustrado las cuestiones económicas en nuestro país, señala como elementos preciosos para la conquista de la fortuna pública y privada los siguientes:

«1.º La *tierra* o el suelo, que no ha disminuído, ni en superficie, ni en fertilidad, ni en condiciones geográficas. La tierra en sí, no es riqueza, pero en manos del trabajo inteligente, es el rey de los instrumentos de la riqueza.

2., El *trabajo nacional* ha quedado y se conserva intacto; como fuente de riqueza, en la industria grande y única del país, que es el pastoreo. Los *gauchos* no han emigrado, no han disminuído, porque la pobreza no mata como la guerra. Las campañas que representan la riqueza real argentina no se han despoblado, ni empobrecido en sus mejores y más útiles pobladores, que son sus *gauchos*, trabajadores sin rivales.

«De esa gran fuente ha salido lo principal de la riqueza argentina y de ella volverá a salir diez veces.

«Y para mayor gloria de él, no son sus enemigos sino los que en nada concurren a producir la riqueza del país ni como rurales, ni como agricultores, ni como comerciantes, ni como artistas, ni como sabios: quiero nombrar a los *tinterillos*, que sólo son *maestros* en destruir las fortunas, ya que no son ni escolares en produciría.

(2) M. M. de Iriondo, *Discurso inaugural del curso de Economía Política Rev. de la Fac. de Der. y Ciencias Sociales N° 1 - Bs. As.*

«Esos son la peste de las ciudades: más destructores que los indios pampas; porque los indios no producen crisis que destrozan millones y millones de fortunas, y cubren de miseria y de lágrimas las ciudades que pretenden amar.

3.º *Ferrocarriles, líneas de vapores, vías navegables, telégrafos, puertos*: cuenta hoy ese trabajo soberano, que es origen de nuestra riqueza — el pastoreo — con instrumentos auxiliares, que antes no tuvo y son los que arriba nombro.

4.º Como pertenecientes a las campañas que son teatro de nuestra fortuna, guardan intactas las *colonias agrícolas*, planteles estimulantes de otras muchas, que serán fuente de nuevos productos y nuevas riquezas.

5.º Al lado de ellas, y como consecuencia de ellas, volverá el comercio a renacer, rehecho de nuevo por la producción rural y agrícola; y las demandas naturales de brazos y capitales de todas esas industrias, traen de nuevo una y diez veces las grandes inmigraciones, que la Europa industrial, exuberante en población, necesita enviarnos en su interés propio, más que el nuestro» (1).

Los factores de nuestra riqueza que quedan apuntados, están llamados a producir un desarrollo sorprendente en nuestra vida económica, cuando los mismos progresos de la república hagan más evidente la necesidad de ampliar nuestras industrias, y los capitales nacionales y el trabajo de una parte de la población, coadyuven a su desenvolvimiento.

La subdivisión y cultivo del suelo tienen que dar por resultado mayor producción y bienestar para los habitantes del país, y la ejercitación del músculo, en las faenas agrícolas o en las industrias productivas, sustraerá muchas energías a la molicie y a la burocracia. Los ferrocarriles, cuando la competencia de las empresas abaraten los fletes, abrirán los mercados de todo el país a la producción regional, y los puertos, que son como ha dicho Owen «poderosas armas y sólidos medios de defensa en la lucha industrial que los estados libran entre sí», harán conocer nuestros productos en todos los países civilizados, como ya se conocen

(1) J. B. Alberdi, *Ob. cit.*

en los europeos, abriendo los mercados del mundo entero y compitiendo con los de otras naciones, lo que reeditarán un beneficio positivo para nuestra riqueza pública y privada, concurriendo a la vez a la mejora y aumento de la producción nacional. El aumento de la inmigración, de esa inmigración estable, que se radica en el país asimilándose a él y empleando su actividad para el desarrollo de su fuerza económica, propenderá a nuestro bienestar, no sólo porque la fusión de las razas es un factor de selección, sino también por el contingente de brazos que concurre a la obra de nuestro progreso, y por la influencia moralizadora que siempre ejerce el trabajador laborioso y morigerado en sus costumbres.

El país ofrece aún amplios horizontes para el desenvolvimiento económico. Falta iniciativa para despertar tantas fuerzas de producción que yacen atetargadas; y es preciso orientar a la juventud en rumbo de la industria, para que se haga dueña de la riqueza nacional, hoy abandonada o en manos del extranjero.

Pero para el desarrollo de nuevas industrias es condición *sine qua non* que el número de habitantes del país siga en aumento, porque, como ha dicho el doctor Frers, la población es, para las industrias, condición de vida, de arraigo y de progreso (1). En los Estados Unidos, donde el crecimiento vegetativo hace casi innecesaria la inmigración, se han puesto ya algunas restricciones a ésta, y es un medio de selección conveniente para recibir sólo al inmigrante que vaya en ciertas condiciones económicas, pudiendo desde luego preverse que será un factor útil. Nosotros también debiéramos preocuparnos de la selección, no admitiendo elementos como los turcos y bohemios, por ejemplo, que en su gran mayoría se ocupan del comercio de baratijas o andan errantes dando espectáculos de miseria en todas partes. Cierta inmigración nos conviene, muy especialmente aquella que viene dispuesta a labrar nuestras tierras, a radicarse definitivamente en el país, asimilándose a sus costumbres, y fundiendo su propio espíritu en el nuestro, y es ese el elemen-

(1) E. Frers, *El Prohibicionismo y la Política Comercial Argentina*.

to que debe procurarse llegue a nuestras playas, demostrándoseles las ventajas que ofrece nuestro país sobre cualquier otro, incluso los mismos Estados Unidos donde las exigencias de la vida son más apremiantes, aunque el progreso se manifieste con asombrosas obras. La oportunidad es propicia para nuestro país, y si en los pueblos europeos se conocieran algunos detalles interesantes de nuestra prosperidad y del porvenir de las industrias en esta tierra de promisión, es casi seguro, que las corrientes inmigratorias se producirían hacia el Río de la Plata, en una forma conveniente para nuestro desarrollo económico.

CONCLUSIONES

I.—Los pueblos civilizados en su evolución, pasan por estos tres períodos: el pastoril, el agrícola y el industrial. El progreso aumenta las necesidades, y hace avanzar al hombre en el sentido de buscar las mayores comodidades.

II.—Las naciones luchan aún por la conquista de su bienestar, y comprendiendo que el factor económico prima en su desenvolvimiento social, buscan los medios de ampliarlo y hacerlo eficaz para el logro de sus fines.

III.—Los pueblos de civilización remota, que no han permanecido cristalizados en un estacionarismo estéril, han realizado grandes progresos en la industria, y como el crecimiento de la población ha aumentado las dificultades para la lucha por la vida, se han empleado las fuerzas en la producción procurando el perfeccionamiento de la maquinaria, para obtenerla en condiciones ventajosas, en cuanto a rapidez, perfeccionamiento y precio.

IV.—En las naciones jóvenes, el aumento de la población es una necesidad, para poder entrar en la competencia universal con los productos industriales que constituyen la riqueza y prosperidad de cada pueblo. La inmigración del elemento productor debe ser fomentada y preferida a toda otra, procurando su estabilidad y que propenda al desenvolvimiento económico del país.

V.—La paz interna y externa es la mejor *reclame* para la inmigración trabajadora, y debe mantenerse como un medio de asegurar la prosperidad nacional. Evitar todo motivo de discordia es altamente patriótico.

voluciones y las guerras son causas de retroceso y empobrecimiento.

VI.—El desarrollo de las industrias nacionales necesita también un ambiente nacional, y nada mejor para conseguirlo que iniciar a una parte de la juventud en su corriente la que sería *pionner* del progreso. Las escuelas industriales se hacen indispensables y su establecimiento bajo un plan metódico producirá una conveniente evolución en nuestras costumbres.

VII.—Formar aptitudes para las industrias es asegurar su desarrollo, y asegurar a la vez los medios del bienestar individual y colectivo, puesto que la mayor producción, con mercados seguros y con medios de transporte fáciles, revela desahogo económico.

RAMÓN MELGAR.
